

Desarrollo azucarero y educación: los establecimientos escolares ubicados en espacios del Ingenio Santa Ana. Tucumán, siglo XIX y comienzos del siglo XX.

Vidal Sanz Lucía Inés.

Cita:

Vidal Sanz Lucía Inés (2013). *Desarrollo azucarero y educación: los establecimientos escolares ubicados en espacios del Ingenio Santa Ana. Tucumán, siglo XIX y comienzos del siglo XX*. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/376>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eMCw/PAs>

XIV JORNADAS INTERESCUELAS/DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

DEPARTAMENTO DE HISTORIA

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO

2 al 5 de Octubre de 2013

Mesa 44: “Saber y producción en las agroindustrias regionales de Latinoamérica: investigación, educación y difusión de conocimientos, 1880-2010”

**DESARROLLO AZUCARERO Y EDUCACIÓN: LOS ESTABLECIMIENTOS
ESCOLARES UBICADOS EN ESPACIOS DEL INGENIO SANTA ANA.
TUCUMÁN, SIGLO XIX Y COMIENZOS DEL SIGLO XX**

Lucía I. Vidal Sanz

*Profesora Adjunta. Cátedra Introducción a la Historia. Instituto de Investigaciones
Históricas “Ramón Leoni Pinto”. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional
de Tucumán.*

luciavidal@gmail.com

La presente ponencia forma parte de una investigación que me encuentro llevando a cabo desde hace tiempo y que tiene como objeto de estudio la construcción de la historia de un conjunto de escuelas primarias que se establecieron en el ámbito rural de la Provincia de Tucumán, en las últimas décadas del siglo XIX y primeras del siglo XX. Específicamente la realidad, entre 1880 y 1916, de aquellos establecimientos escolares que se instalaron en terrenos pertenecientes a las fábricas azucareras.

Para elaborar este trabajo seleccioné, dentro de esta realidad, la experiencia escolar desarrollada al interior de una de las fábricas azucareras más fuertes de la provincia, el Ingenio Santa Ana, quien se involucró en el proceso de fundación de establecimientos escolares en sus terrenos.

Para llevar a cabo esta investigación y debido a la escasez de bibliografía existente realicé una exhaustiva búsqueda de fuentes de primera mano ubicadas en diferentes archivos y a continuación desarrollé un trabajo de campo que implicó la

ubicación y visita de cada una de las escuelas situadas en los predios que pertenecieron a dicha fábrica y que fueron fundadas en el período bajo estudio. Finalmente analicé los repositorios documentales que cada una de estas instituciones escolares posee y procedí a la construcción de fuentes mediante la metodología de la historia oral.

Azúcar, política y educación

Para contextualizar la problemática es importante señalar que hacia fines del siglo XIX la actividad azucarera era la principal actividad económica de la Provincia de Tucumán. Desde 1820, época en la que el obispo Eusebio Colombres reintrodujo el cultivo de la caña azucarera, esta se difundió rápidamente por diferentes espacios de la provincia.¹ Sin embargo la llegada del ferrocarril en el año 1876 fue la que posibilitó una fundamental transformación de esta actividad al conectarla con el litoral, habilitar su modernización posibilitando el desarrollo de la “primera revolución industrial” en Tucumán y la obtención de créditos y de medidas de fomento.

A medida que llegaba maquinaria para el emergente complejo agroindustrial azucarero tucumano desde París, Liverpool, etc. y que se abandonaban los trapiches de madera movidos por animales o agua la actividad azucarera iniciaba un proceso de modernización vertiginoso. El progreso se apoderaba de la industria. Y si bien el número de fábricas se redujo, pues no todos los establecimientos manufactureros lograron realizar positivamente el “salto industrial”, a medida que los ingenios se modernizaban la cantidad de azúcar producida ascendía velozmente.

Si bien los ingenios quedaron reducidos a un poco más de treinta, los cultivadores de caña aumentaron al ritmo de la acelerada demanda de los modernizados trapiches. Así los 200 agricultores de 1877 fueron casi 400 en 1881 y crecieron a 2.630 en 1895.

Tempranamente, en 1895, se produjo la primera gran crisis de esta industria al superar la capacidad de consumo del mercado interno y si bien a partir de este momento el crecimiento de la actividad azucarera fue más fluctuante y su desarrollo estuvo signado por serios conflictos, este no se detuvo. Durante varias décadas la economía de la provincia continuó dependiendo fundamentalmente del desarrollo de esta actividad.

También a partir de las últimas décadas del siglo XIX, Tucumán, a nivel político, se encontró inmerso en los procesos de construcción y afianzamiento del

¹ Schléh, Emilio.(1909) "La caña de azúcar en Tucumán. Memoria de su introducción y propagación". En *Revista Azucarera*, Año VIII, Nº 80.

Estado-nación argentino. Y la construcción del poder moderno implicó la construcción de ciertos saberes que permitieran el establecimiento de ciertos márgenes básicos de gubernamentalidad y así la escuela pública comenzó a erigirse como la forma educativa hegemónica. “La escuela moderna como modelo para armar” expresa al respecto Pinneau destacando la importancia vital de este proyecto.

“La escuela pasó a ser parte obligado del paisaje, pilar de la República y sustento del progreso”²

En consonancia con esta situación, los Estados nacional y provincial impulsaron un amplio plan de escolarización.

En el caso de la Provincia de Tucumán si bien se habían llevado a cabo importantes progresos en materia de instrucción pública, desde mediados del siglo XIX hasta la década del '80, los establecimientos escolares aún eran escasos en proporción a la población escolar existente y estaban afectados por múltiples problemas: la provincia poseía un reducido número de edificios escolares propios, se invertían ingentes sumas provenientes del erario tucumano en alquileres de casas completamente inadecuadas por su ubicación, orientación, capacidad y condiciones higiénicas, de efectos altamente negativos sobre la salud de los educandos ³, el número de establecimientos educativos existentes, sobre todo en el medio rural, distaban mucho de las necesidades imperantes y existían altos niveles de inasistencia, entre otros.

El Estado provincial, transitando su proceso de construcción, necesitaba de un sector alternativo que colaborara con el proceso de expansión de la instrucción pública, principalmente en los medios rurales, donde existían mayores necesidades.

La agroindustria azucarera, que se encontraba en un acelerado proceso de crecimiento y, había recibido y lo seguía haciendo, un fuerte apoyo oficial en su proceso de desarrollo y modernización, se presentó como uno de los sectores más viables a través del cual canalizar esta necesidad.

Respondiendo a las demandas del tesoro público el Estado provincial comenzó a afectar la actividad azucarera gravándola progresivamente con mayores obligaciones impositivas. Así los ingenios colaboraron, involuntaria e indirectamente, con una mayor cantidad de contribuciones obligatorias que drenaron al fisco y que posibilitaron

² Pinneau Pablo, Dussel Inés, Carusso Marcelo.(2001) *La escuela como máquina de educar*. Buenos Aires: Paidós

³Decreto de Edificación escolar (1970) del 12/9/1895, en Cordeiro, Ramón; Viale, Carlos (1915) *Compilación Ordenada de Leyes, Decretos y Mensajes del período constitucional de la Provincia de Tucumán que comienza en el año 1852*, Vol. XIX, Tucumán: Edición oficial : 66

la realización de mejoras en el ámbito educativo. Además, en su mayoría, ante las transformaciones generadas por esta actividad en el ordenamiento de los espacios rurales, las fábricas se involucraron, directa y voluntariamente, hacia fines del siglo XIX, en un proceso de establecimiento de escuelas en sus terrenos, contribuyendo así a cubrir obligaciones que el estado no podía afrontar por la situación de su erario.⁴

Una cuestión no menor que es importante señalar es que la fundación de establecimientos escolares que llevaron a cabo los ingenios en sus espacios de influencia no respondió a ninguna obligación legal establecida. El primer decreto que se elaboró imponiendo la obligación a estos establecimientos respecto de la educación de los niños en sus zonas data de 1944.⁵ Es por ello que en este sentido el accionar desarrollado por cada fábrica azucarera fue particular, razón por la cual el accionar de cada ingenio, respecto de la cuestión educativa, debe ser abordado como un estudio de caso. En este sentido el catalán Juan Biale Massé, luego de visitar varios ingenios en la provincia durante 1904, señaló al respecto que no había dos ingenios que siguieran el mismo régimen⁶

El proceso de fundación de escuelas en sus terrenos se delineó a partir de 1884, momento en el que se creó la primera escuela en territorio de un ingenio, por la voluntad de sus dueños, de la cual existen referencias explícitas. Es el caso de la escuela de la fábrica azucarera “Trinidad”, propiedad del industrial Juan Manuel Méndez, situada al sur de Tucumán.⁷

Más en los primeros tiempos de modernización de la industria azucarera no fue ésta la actitud general de los propietarios de ingenios respecto de la fundación de escuelas en sus espacios, a pesar de que cada fábrica de azúcar, aún la más sencilla, promovió la constitución de importantes centros poblacionales ya que los peones, muchos de ellos acompañados de sus familias, vivían o se instalaban temporalmente en los alrededores de las mismas.

No debemos perder de vista que si bien la élite azucarera colaboró con la instalación de escuelas en sus terrenos, el interés por la educación de sus obreros no era su principal interés. El ingenio era una empresa económica y la educación de sus trabajadores era una cuestión lateral.

⁴ Vidal Sanz, Lucía. (2001) “Ingenios azucareros y legislación impositiva en el desarrollo de la escolaridad pública tucumana” en Bonano, Luis. M. (Coord.) *Estudios de Historia Social de Tucumán. Educación y política en los siglos XIX y XX*. Tucumán : Facultad de Filosofía y Letras, UNT

⁵ Schleh, Emilio (1939) *Compilación legal sobre el azúcar*. Buenos Aires: Imprenta Ferrari Hnos.: 22

⁶ Biale Massé, Juan (1904) *Informe sobre el Estado de la clase obrera*. T. I y II. Bs. As.:Hyspamérica:227

⁷ Diario El Orden, Tucumán, 13/03/1884.

Hasta el año en que arriba el ferrocarril a Tucumán, el modelo de asentamiento eran las estancias, establecimientos agrícola –ganaderos, a partir de este momento se generó un nuevo modelo y alrededor de cada uno de los establecimientos azucareros modernizados, verdaderos centros industriales, se fueron organizando zonas de importante concentración poblacional que dieron lugar a una serie de pueblos denominados “pueblos azucareros”.⁸ Esto se convertían en receptores de densas migraciones en la época de la zafra, pues se producía el arribo masivo de los “peones golondrinas”, trabajadores temporarios, que llegaban a constituir una población flotante de fuerte gravitación, que se instalaba en las cercanías de los ingenios. Estos peones, provenientes en su mayoría de Santiago del Estero, Catamarca y departamentos no azucareros de la provincia, arribaban en la mayoría de los casos con sus familias completas, sin embargo no existían prácticamente establecimientos escolares cercanos que dieran cabida a la gran cantidad de niños que habitaban, permanente o temporalmente, en estos lugares.

En 1899 esta situación se reflejó en la prensa que se quejaba de la actitud de los industriales azucareros al respecto:

“Es cierto que todos los ciudadanos contribuyen al sostenimiento de la educación pública, mediante el pago de contribuciones. Pero (...) los deberes sociales aumentan en relación directa con la fuerza social (...) los grandes industriales están más que otro alguno obligados á contribuir al adelantamiento del grupo social (...)

Por eso los industriales deben – y no creemos se nieguen –á (sic) contribuir por uno ú otro medio en mayor proporción que los demás por lo mismo que utilizan en mayor proporción del trabajo de los más necesitados de ayuda social.

No sólo les es fácil facilitar locales cómodos en que instalar las escuelas – este es el menor sacrificio – sino también deben contribuir con alguna cuota pecuniaria destinada al sostenimiento de las mismas ”⁹

No todos los ingenios contribuyeron en los primeros años de la modernización, con el proceso de instalación de escuelas en sus predios. Considerando que la mencionada modernización se inició en 1876 con la llegada del ferrocarril, a diez años de su inicio, o sea en 1886, solamente 4 fábricas habían colaborado con el establecimiento de escuelas para niños en sus predios. Sin embargo, a un ritmo

⁸ Paterlini de Koch, Olga (1987) *Pueblos azucareros de Tucumán*. UNT: Editorial del Instituto Argentino de Investigaciones de Historia de la Arquitectura y el Urbanismo.

⁹ Diario El Orden, Tucumán, 08/5/1899.

desparejo, la instalación de estos establecimientos se fue acelerando y generalizando y en 1900, de los veintisiete ingenios existentes 20 disponían por lo menos de una escuela en sus espacios de influencia. A comienzos del siglo XX, el 74% de las fábricas azucareras existentes se habían involucrado en el proceso de instalación de escuelas en sus predios, de diferentes maneras.¹⁰

Hacia el final del período analizado se amplió aún más este proceso implicándose la mayoría de las fábricas azucareras. En 1910, el Comisionado Federico Figueroa enviado por el Ministerio de Trabajo de la Nación para estudiar la importancia de la industria azucarera de Tucumán y la situación de la clase obrera en relación a la misma expresó que:

*“en la casi totalidad de los ingenios, existen escuelas costeadas por el Estado y algunas por los mismos patronos”*¹¹

En 1916 de los 21 ingenios en funcionamiento no encontramos evidencia de instalación de establecimientos escolares solamente en dos de ellos: el Ingenio San Antonio y el Ingenio San Felipe¹². El 90% de las industrias azucareras poseían escuelas en sus terrenos.¹³

Esta situación quedó plasmada en el Censo Escolar que se levantó en la Provincia de Tucumán en 1915. Sobre un total de 444 escuelas primarias provinciales y nacionales en funcionamiento en Tucumán en 1915, identificamos 53 establecimientos escolares ubicados en predios de ingenios, lo que implicaba casi un 12% de las escuelas en funcionamiento. Además reveló la existencia de realidades escolares muy variadas en los espacios de estas fábricas productoras del llamado “oro blanco”, desde aquellos que no poseían escuelas en sus colonias como el caso del Ingenio San Antonio hasta ejemplos como el del Ingenio Santa Ana que poseía establecimientos escolares en 11 de sus colonias.

Sobre el Ingenio Santa Ana

¹⁰ Vidal Sanz, Lucía. (2009) *La educación en el Tucumán del azúcar. El caso de las escuelas de ingenios. (1884-1916)*” Tesis de Doctorado inédita. Tucumán.

¹¹“Los obreros de la industria azucarera en Tucumán. Informe de un Comisionado”, en *Revista Azucarera (1910)* N° 89: 79.

¹²Sobre los Ingenios San Antonio y San Felipe no se encontró documentación que comprobara la existencia de escuelas en sus predios. Sin embargo, algunas referencias indirectas hacen sospechar que si tuvieron establecimientos escolares instalados en sus predios aunque fueron establecimientos de corta duración.

¹³ El dato sobre el número de ingenios existentes en la Provincia lo extrajimos de Bonano, Luis y otros (1997) *Estadísticas azucarera 1895-1995*. UNT: Facultad de Filosofía y Letras.

El Ingenio Santa Ana, una de las fábricas más modernas e importantes existentes en Tucumán en este período, se ubicó en el sur de la provincia, en el departamento de Río Chico. Debido a sus dimensiones y gran capacidad productiva fue conocido como “El Coloso del Sur”.

Hacia 1872, parte de las tierras que abarcaría el Ingenio Santa Ana, pertenecían a Belisario López quien poseía desde 1870 una pequeña fábrica de azúcar con seis cuadras de caña.¹⁴ Este se asoció con Lídoro J. Quinteros y fueron ambos socios los que vendieron su propiedad a Clodomiro Hileret, quien luego fundaría allí el Ingenio Santa Ana en 1889. En 1894 se asoció con su cuñado Emilio Rodríguez para explotarlo.¹⁵

Clodomiro Hileret, de origen francés, conocía la actividad azucarera. Había arribado a la Provincia de Tucumán como técnico del Ferrocarril Central Córdoba, con el objetivo de construir una estación de trenes y finalmente terminó radicándose en esta provincia. Su primera experiencia con el azúcar la llevó a cabo en 1879 con la fundación del Ingenio Lules, en sociedad con Juan B. Dermit, otro francés, en las cercanías del antiguo establecimiento de los jesuitas ubicado en la Quebrada de Lules que habían producido azúcar desde el siglo XVIII. Pero, a medida que se interiorizó de las posibilidades económicas de las tierras del sur se embarcó en la fundación de un nuevo ingenio de mayor envergadura, al que denominaría Santa Ana. El Ingenio Lules, que había capacitado durante diez años a Hileret en el manejo de la cuestión azucarera, realizó su última zafra en 1889 y desde el año siguiente dejó de moler y toda la caña de sus terrenos fue remitida al Ingenio Santa Ana para su molienda.

La instalación de esta moderna y poderosa fábrica azucarera promovió una profunda transformación en toda la zona demandada por las nuevas posibilidades económicas que generaba,

*“Puede decirse que con la instalación de la fábrica de Santa Ana fueron habilitándose todos los campos vecinos hasta entonces, en su mayoría con montes o incultos (...) En 1895 “Santa Ana” era el mayor productor de Tucumán con 9.220 toneladas de azúcar; en vida de su fundador la mayor producción la obtuvo en 1902 con 15.179 toneladas y el año de mayor producción alcanzada fue 1914 con 29.786 toneladas”*¹⁶

¹⁴ Granillo, Arsenio. Provincia de Tucumán. (1ª edición 1872). Tucumán: Publicación de la Junta Conservadora del Archivo Histórico de Tucumán.

¹⁵ Schleh, Emilio (1944) *Cincuentenario del Centro Azucarero Argentino*. Bs. As.: Imprenta Ferrari.

¹⁶ Schleh, 1944: 97

El Ingenio Santa Ana llevó a cabo su primera zafra en el año 1891. El crecimiento de este establecimiento fue veloz y vigoroso convirtiéndose en la fábrica azucarera más importante de la provincia durante muchos años. Hacia 1922 ya contaba con fábrica, refinería y destilería. Poseía 4200 hectáreas de caña, 340 carros para poder trasladarla a los cargaderos, 17 Km. de vías propias que se conectaban con el Ferrocarril Central Córdoba, cuatro locomotoras y 110 vagones. Trabajaban en Santa Ana 1700 obreros, número que ascendía a 4500 durante la zafra con el arribo de los peones temporarios o “golondrinas”. Además disponía de 380 casas diseminadas por el terreno, la mayoría destinadas a los obreros.¹⁷

Esta profunda transformación generada por el desarrollo del complejo agroindustrial azucarero significó para las masas trabajadoras de la región la habilitación de un período de trastorno excepcional en sus formas de vida que tuvo profundos efectos en los procesos de escolarización de los niños de la zona.

Realidad escolar de la Villa de Santa Ana previa al establecimiento del ingenio

Para comprender cuáles eran los rasgos de la realidad escolar en la zona de Santa Ana, antes del establecimiento del Ingenio homónimo, es importante señalar que hacia 1855, debido a una serie de situaciones conflictivas que vivió la Provincia de Tucumán, no existía ninguna escuela a cargo del Estado tucumano. Se inició entonces un proceso de fundación de escuelas, irregular y pleno de avatares, que luego daría origen al sistema de educación público moderno provincial.¹⁸ Pero, en este momento se puso en marcha la construcción de un “protosistema” educativo, como lo definió Norma Ben Altabef, pues la realidad educativa carecía de todos los rasgos y atributos de un sistema.¹⁹

Entre otras escasas escuelas, en 1859 se fundó una escuela en el departamento de Río Chico, en las cercanías de la localidad de Santa Ana²⁰. Diez años después, en 1869, el gobernador Belisario López y su ministro Marco Avellaneda en un mensaje a la Legislatura expresaron sobre ella:

¹⁷ Clemenceau, George. *Notas de viaje por la América del Sur, Argentina, Uruguay y Brasil*.

¹⁸ Decreto N°99 del 23/06/1855, en Cordeiro, Ramón, Viale, Carlos:1915 :Vol. I, 28

¹⁹ Ben Altabef, Norma. (2005) *Educación, moralización y control social en Tucumán. 1825-1884*. Tesis de Maestría inédita. UNT: Facultad de Filosofía y Letras.

²⁰ Esta escuela existe en la actualidad, se denomina Escuela Maestro Luis Gianneo y en el año 2009 celebró sus 150 años de existencia.

“En el departamento de Río Chico, con varios centros de población, y que tiene según el Censo últimamente levantado creó diez mil habitantes, no existe sino una malísima escuela, cuya asistencia media es de quince niños”²¹

Esta penosa situación era compartida por la mayoría de las escuelas rurales existentes. Hacia 1870 el Estado provincial fundó otra escuela en la zona en las cercanías de donde se establecería el Ingenio Santa Ana²². Ambas cubrían el servicio educativo de todas las poblaciones de los alrededores de un modo muy deficiente ya que la población infantil era muy numerosa.

El Ingenio Santa Ana y su acción educativa

La situación de los espacios que conformaban el Ingenio Santa Ana y de los amplios territorios a su alrededor se vieron profundamente transformados a partir de 1890, momento en el que se fundó el moderno establecimiento azucarero. Esto implicó intensas transformaciones en la vida de las poblaciones de estas zonas en todos los ámbitos. Toda la dinámica social fue fuertemente pautada por los ritmos de producción de la fábrica azucarera que gestó y desarrolló ordenamientos sociales acordes a sus necesidades.

Esto también generó efectos sobre los procesos de escolarización de la zona. Como mencionamos, antes del establecimiento del Ingenio los servicios educativos que sostenía el Estado provincial eran muy deficientes. Las dos escuelas públicas en funcionamiento estaban muy lejos de poder cubrir las necesidades educativas de la zona. Esta situación se agravó sobremanera con la instalación de la fábrica azucarera y la organización de un área de fuerte concentración poblacional estable a su alrededor. Esta se acrecentaba enormemente durante los meses de la zafra, de mayo a noviembre con la llegada de cientos de obreros temporarios que, en muchos casos, viajaban con la familia completa, gran parte de la cual trabajaba activamente, para solucionar el problema del “hambre de brazos” que acuciaba a este complejo agroindustrial.

La familia Hileret, fundadora y propietaria del Ingenio Santa Ana, actuó al respecto según sus propios criterios, ya que, como señalamos no existía obligación legal

²¹ Ramos, Juan P. (1920) “Historia de la Instrucción primaria” en *El Álbum del Magisterio de la Provincia de Tucumán*, Tucumán: Editor A. Valdez del Pino.

²² Granillo:1872:

para los industriales de hacerse cargo de la escolaridad de los niños que habitaban en sus espacios.

Esta familia realizó gestiones ante los poderes públicos para que se estableciera una escuela pública en terrenos de la fábrica azucarera,²³ y en 1901 la Escuela provincial Ingenio Santa Ana comenzó a funcionar en un cómodo y amplio local especialmente construido con este fin por los propietarios del ingenio.²⁴

Esta escuela, ubicada al frente de la fábrica azucarera propiamente dicha y de la casa familiar de los Hileret, en el punto neurálgico del espacio construido por el Ingenio, sería la primera y más importante de un conjunto de escuelas que se fundarían al interior del mismo. En este sentido el ingenio colaboró para desarrollar en su interior la red escolar más densa que existió al interior de una fábrica azucarera.

El diseño de esta red es similar a las desarrolladas por otros ingenios, pues aunque cada establecimiento azucarero abordó esta cuestión a su manera, hubo algunas matrices organizacionales comunes. Esto tiene que ver con que los espacios se organizaban de acuerdo al funcionamiento del ingenio, así existía a) un “núcleo central”, verdadero centro neurálgico de toda esta organización, que abarcaba la fábrica azucarera propiamente dicha y los alrededores, donde se ubicaban la casa de los propietarios y las de los administradores. Allí se percibía la mayor concentración poblacional. B) un “área periférica” compuesta por las diferentes colonias. Zona mucho más extensa con una mayor distribución poblacional.

Para comprender mejor la composición de esta segunda área es importante comprender la conformación territorial de los ingenios. Estos no tuvieron terrenos perfectamente integrados, fueron espacios que tuvieron cierto grado de fragmentación interna. Esta situación responde al hecho de que los propietarios fueron adquiriendo diferentes fincas, en distintos momentos, que no siempre eran colindantes. Así el espacio de cada fábrica se fue conformando con la compra de diversos terrenos que se trataba tuvieran la mayor cercanía, buscando la mayor integración posible. Estas fincas tenían una población de “colonos” y su función principal era proveer de caña a la fábrica.²⁵

²³ Decreto 1594. Edificación Escolar. En Sánchez Loria, Horacio y Del Moral, Ernesto. *Compilación Ordenada de Leyes, Decretos y Mensajes del período constitucional de la Provincia de Tucumán que comienza en el año 1852* (1915), Tucumán: Edición oficial: Vol. XIV, 358

²⁴ Libro Histórico Escuela Marco Manuel Avellaneda, ex - Escuela Provincial Ingenio Santa Ana, Santa Ana, Río Chico.

²⁵ Vidal Sanz, Lucía: 2009

Así, la Escuela provincial Ingenio Santa Ana ubicada en el núcleo central del ingenio, sería la más antigua, la de mayores dimensiones, mayor matrícula e importancia de las que existirían en el interior de los terrenos de propiedad del ingenio. Tiempo después la fábrica participaría en la fundación de pequeños establecimientos escolares, en el área periférica, en la mayoría de las colonias. No fue posible determinar con exactitud la fecha de fundación de cada una de estas escuelas por falta de fuentes, pero en el Primer Censo Escolar de la Provincia de Tucumán de 1915, instrumento clave para la realización de esta investigación, fue posible corroborar su existencia y observar sus características principales.

Según expresa este censo en Tucumán había una población infantil empadronada de 77.876 chicos comprendidos entre los 5 y 14 años.²⁶ El departamento de Río Chico poseía una población escolar de 6.180 niños, lo que la situaba como el quinto departamento con mayor población infantil entre los once existentes luego de Capital, Monteros, Famaillá y Chicligasta. Todos estos eran departamentos con una fuerte actividad azucarera.²⁷

Río Chico estaba dividido en dos distritos escolares. Para desarrollar la presente investigación consideramos el segundo ya que allí se ubicaba el Ingenio Santa Ana. En este distrito había 29 establecimientos escolares funcionando, de los cuales 12 estaban ubicados en terrenos de la fábrica azucarera, o sea tenía instalados en sus terrenos el 41 % de las escuelas del distrito. Ellas eran:

- Escuela Ingenio Santa Ana
- Escuela Colonia 1
- Escuela Colonia 2
- Escuela Colonia 4
- Escuela Colonia 5
- Escuela Colonia 6
- Escuela Colonia 7
- Escuela Colonia 8
- Escuela Colonia 9
- Escuela Colonia 10
- Escuela Colonia 11

²⁶ Primer Censo Escolar de la Provincia de Tucumán (1915) Tucumán: Publicación oficial.

²⁷ En este momento Tucumán comprendía 11 departamentos: Capital, Monteros, Famaillá, Chicligasta, Río Chico, Graneros, Leales, Cruz Alta, Burroyacu, Trancas y Tafí. Primer Censo: 1915: XXVII

- Escuela Colonia 12

En el año 1906, el Estado nacional fundó en “Los Luna”, zona muy cercana al ingenio, el establecimiento escolar N°21 para atender las necesidades educativas de la importante población que habitaba en terrenos del ingenio y sus alrededores.²⁸

Finalmente las colonias fueron 18 pero no en todas se fundaron escuelas.

Respecto de su integración en el sistema educativo, en este conjunto de establecimientos escolares ubicados en espacios de la fábrica sólo había uno dependiente de la provincia, la Escuela Ingenio Santa Ana, las once escuelas restantes dependían de la fábrica, razón por la cual su estudio se dificulta ya que no hubo, durante mucho tiempo, documentación oficial que reflejara su existencia. Las fuentes que revelan su presencia pertenecían a la familia propietaria, y esta es una documentación que se perdió casi completamente. Sin embargo, siguiendo la tendencia que se planteó en el marco de otros ingenios, las escuelas progresivamente dejaron de ser particulares y de depender del ingenio y fueron transferidas a los estados provincial o nacional. En el caso del establecimiento azucarero Santa Ana, pocas escuelas pasaron a la órbita de la provincia y la mayoría se nacionalizaron, pasando en ambos casos a depender de estos erarios. El Ingenio seguiría colaborando con ellas pero de un modo más informal. Hacia 1919 la gran mayoría de las escuelas eran nacionales. Hacia la década de 1940, Emilio Schleh, secretario del Centro Azucarero Argentino, expresaría:

*“Dentro del Ingenio “Santa Ana” y en edificios de su propiedad funcionan 10 escuelas primarias, dos provinciales y ocho nacionales, con una población escolar de 1.200 niños. Todas las escuelas cuentan con Cooperadoras Escolares, subvencionadas y controladas por el establecimiento, las que distribuyen ropa, libros, medicamentos y alimentos a los niños”*²⁹

De acuerdo al horario de funcionamiento la gran mayoría de escuelas eran diurnas. Encontramos registros que demuestran la existencia de una escuela nocturna en este ingenio, es el caso de la escuela de la colonia 6:

*“Por iniciativa de la Sta. María Mercedes del Sueldo comienzan a dictarse cursos nocturnos a 35 obreros inscriptos”*³⁰

Excepto la escuela nocturna, que como todas las de este tipo estaba destinada a obreros adultos, el resto de las escuelas registradas eran “infantiles”, según el

²⁸ Entrevista con la Directora de la Escuela N° 21 “Los Luna”, Sra. Ana María Uñates de Canivare 28/03/2011

²⁹ Schleh :1944:100

³⁰ Libro Histórico Escuela N° 280, Colonia 6, Santa Ana.

Reglamento de Escuelas Primaria de la Provincia. Estas eran las más sencillas del sistema educativo y las más difundidas, estaban compuestas por dos grados y ofrecían un mínimo de enseñanza. En el caso de las escuelas insertas en espacios del ingenio, además, todas eran mixtas.³¹

¿Cómo se vinculaban con el Ingenio?

Como en el resto de las fábricas azucareras, cuando nos referimos a escuelas particulares, o sea establecimientos que dependieron en su totalidad de la fábrica, estas determinaron cuándo y dónde se llevarían a cabo las fundaciones.

Uno de los aportes más significativos que llevó a cabo el ingenio fue ceder un edificio o un terreno para que pudieran funcionar. Era una cuestión clave ya que la provincia no tenía edificios propios suficientes para ofrecer y gastaba importantes sumas en el alquiler de locales completamente inadecuados para escuelas.

Sólo en el caso de la escuela principal denominada Ingenio Santa Ana, los propietarios construyeron expresamente un cómodo edificio de muy buenas características constructivas para que fuera utilizado como escuela. En el resto de los casos, o sea en el de las escuelas situadas en las colonias, aportaron casas destinadas a obreros u otras construcciones, muy sencillas, que no siempre estaban en las mejores condiciones.

A modo de ejemplo, es el caso de la Escuela N° 280, ubicada en la Colonia 6:

“se funda esta escuela (...) en un pequeño y viejo local de madera de propiedad del Ingenio Santa Ana (...) En el transcurso de este primer año de vida de la escuela la administración del Ingenio hizo construir un nuevo local también de madera, con techo de zinc y piso de ladrillo que constaba de tres piezas y una galería (...) al cual se trasladó esta (...) Funcionó en el con escasas comodidades y a veces en pésimas condiciones por el mal estado del edificio”³²

Otra situación se presentaba cuando el ingenio cedía un edificio de mayor calidad. En este caso prestaba, en general, los edificios de las mayordomías ubicados en las colonias, los cedía completos o una parte, para que funcionara una escuela. En este caso el establecimiento escolar funcionaba con mayores comodidades ya que estas casas que se destinaban a los mayordomos, que eran los principales administradores de cada colonia, tenían unas condiciones edilicias muy superiores, eran más amplias, confortables y de mejores características constructivas que las destinadas a casas de

³¹ Primer Censo: 1915: 289 a 293.

³² Libro Histórico Escuela N° 280, Colonia 6, Santa Ana.

obreros. Son el caso de la Escuela N° 264 de la colonia 16³³, y el de la Escuela de la Colonia 4. El Libro Histórico de esta última señala:

“en épocas anteriores a la fundación de esta escuela, este local escolar ya existía. Una parte del mismo era habitado por el colono del lugar y su familia y la otra parte del edificio servía de depósito de herramientas y otros elementos de trabajo (...

)en Octubre (...), el propietario del Ingenio Santa Ana Sr. Hileret cede parte de este local ubicado en el lote 4 para el funcionamiento de la escuela”³⁴

Y en otros casos luego de prestar el edificio de la mayordomía procedieron a construir un local propio, es el caso de la escuela N° 279 de la Colonia 9

“En el año 1926 la escuela se traslada de la casa administración de la colonia, al edificio propio hecho construir por la empresa industrial”³⁵

En otros casos cedieron el terreno donde además construirían la escuela. Es el caso de la escuela N° 289 de la Colonia 17.

“Viendo la necesidad de elevar el nivel cultural de la zona, el Sr. Clodomiro Hileret destinó una parcela de terreno para levantar una escuela....El local contaba de un aula, una vivienda y una galería, todo construido en madera”³⁶

En general, la mayoría de estas escuelas, como la mayoría de los establecimientos escolares públicos de la provincia, tuvieron severos problemas con sus edificios escolares por las malas condiciones que, en general, los caracterizaron.

La iniciativa para fundar establecimientos escolares no sólo provino de los propietarios o administradores de la fábrica, en algunos casos, los padres de algunas zonas donde había una población infantil considerable solicitaban a la fábrica la apertura de una escuela.

Otro tipo de colaboración que prestaban las fábricas y que se advierte en espacios de otros ingenios, consistía en hacerse cargo de los sueldos de los maestros. Suponemos que esto se pudo haber dado durante el tiempo en que fueron establecimientos particulares, pero no encontramos documentación respaldatoria al respecto.

Además de esta colaboración, la fábrica brindaba otros tipos de ayuda más informales. Como poseía talleres de diversos tipos, carpintería, herrería, etc. para el mantenimiento del establecimiento industrial, a veces prestaban alguna colaboración

³³ Libro Histórico Escuela N° 264, Colonia 16, Santa Ana.

³⁴ Libro Histórico Escuela Lote N° 4, Santa Ana.

³⁵ Libro Histórico Escuela N° 279, Colonia 9, Santa Ana.

³⁶ Libro Histórico Escuela N° 289, Colonia 17, Santa Ana

con el mantenimiento del edificio, del mobiliario, etc. de las escuelas de la zona, cuando estas lo solicitaban.

La fábrica también colaboraba económicamente con los establecimientos escolares cuando deseaban realizar alguna mejora edilicia o de otro tipo. A modo de ejemplo, cuando la Escuela N°280 de la Colonia 6 decidió inaugurar un comedor escolar en la escuela, lo hizo con fondos provenientes de la Ayuda Escolar y con aportes del Ingenio Santa Ana.³⁷

En épocas posteriores a 1916, según documentación analizada, las fábricas colaboraban con las cooperadoras escolares con alimentos, ropas, libros y medicamentos, entre otras ayudas, para los alumnos.³⁸

Escuelas en espacio del ingenio Santa Ana: sus problemas

El número de personas que vivían, de un modo estable o temporario, en tierras de los diferentes ingenios fue muy elevado. Daniel Santamaría analizó que el número total de personas trabajando en los ingenios durante el período de concentración industrial, a partir de 1895 y hasta fines del período bajo estudio, considerando los grupos familiares completos que acompañaban a los peones, está estimado en 60.000 trabajadores. De esta fuerza el 87% estaba conformado por hombres, el 7% por mujeres y el 5,9% por menores. Estas cifras son de empleados reconocidos, no considerándose la participación informal de mujeres o niños en las tareas agrícolas, los que elevarían estos números significativamente.³⁹

En el segundo distrito escolar del Departamento de Río Chico, donde estaba ubicado el Ingenio Santa Ana, hacia 1915 había una importante población infantil, 2.887 chicos en edad escolar, 1534 correspondientes al sexo masculino y 1.353 al femenino. La mayoría de estos niños eran de nacionalidad argentina excepto un pequeño grupo de 39 chicos que eran de origen extranjero, probablemente personas que pertenecían a la familia Hileret, de origen francés, o eran familiares de extranjeros que llegaban al ingenio como técnicos del mismo.⁴⁰

Las escuelas ubicadas en espacios de los ingenios estuvieron acuciadas por variados y complejos problemas. La primera cuestión a considerar es que sólo una

³⁷Libro Histórico Escuela N° 280, Colonia 6, Santa Ana.

³⁸Schleh :1944:100

³⁹ Santamaría, Daniel.(1986) *Azúcar y Sociedad en el Noroeste Argentino*. Bs. As.: IDES

⁴⁰ Primer Censo:1915: 298

pequeña parte de los niños que vivían en territorios del ingenio asistían a las escuelas. Esto se refleja en el número de niños matriculados en las mismas. En 1915 el total de niños matriculados en las escuelas en espacios del ingenio fue de 909.

Escuela	Alumnos Inscriptos	No van a la escuela	(%)	Si leen y escriben	(%)	No leen ni escriben	(%)
Ingenio Santa Ana	527	278	53%	127	24%	400	76%
Colonia 1	21	4	19%	7	33%	14	67%
Colonia 2	30	17	57%	7	23%	23	77%
Colonia 4	31	25	81%	11	35%	20	65%
Colonia 5	44	43	98%	1	2%	43	98%
Colonia 6	27	23	85%	2	7%	25	93%
Colonia 7	50	30	60%	7	14%	43	86%
Colonia 8	17	15	88%	3	18%	14	82%
Colonia 9	44	41	93%	-	-	44	100%
Colonia 10	18	15	83%	6	23%	12	67%
Colonia 11	55	50	91%	3	6%	52	94%

Colonia 12	45	45	100 %	1	2%	44	98%
---------------	----	----	----------	---	----	----	-----

Cuadro de elaboración propia realizado con datos extraídos del Primer Censo Escolar de la Provincia de Tucumán de 1915

Cómo se observa en la tabla, la segunda cuestión que atentaba contra el buen funcionamiento de estas escuelas eran los elevados índices de ausentismo que afectaban a la población escolar. Pues de los 909 niños inscriptos 586 no asistieron, quedando reducido el alumnado prácticamente a la mitad respecto del número de matriculados. Este grave problema que afectaba seriamente a todo el segundo distrito escolar, ya que de los 2.887 chicos en edad de escolarización aproximadamente 1.300 tuvieron serios problemas de ausentismo, tenía un alto impacto en todas las escuelas ubicadas en las denominadas “zonas azucareras”. Tanto en las escuelas dentro de espacio del ingenio como en el resto del distrito, la mitad de los alumnos justificaba esta situación por la distancia que los separaba de la escuela y el resto no señalaron causas específicas del ausentismo. Sin embargo, como en el resto de los espacios cercanos a los ingenios, el principal problema que aquejaba a los procesos de escolarización de estos niños es que componían una población infantil trabajadora, sobre todo la de los hijos de los obreros golondrinas. Debido a la situación de extrema pobreza en la que vivían estas familias incorporaban a sus hijos como fuerza de trabajo infantil, de modo formal o informal, la mayoría era del segundo caso. Esta situación permitía que las familias aumentaran sus ingresos aunque esto implicara lesionar directamente las oportunidades de escolarización de los niños.

La tercera problemática deriva de las anteriores y se refiere al poco aprovechamiento que se hacía de las escuelas. En la tabla es posible observar los elevados porcentajes de niños que no leen ni escriben, reflejando altos niveles de analfabetismo. Y a esta cuestión va asociado el problema de la repitencia, es posible observar que había chicos de edades muy disimiles en un mismo grado, entre 6 y 14 años, que debido a su situación de niños trabajadores tenían serios problemas de asistencia y terminaban abandonando la escuela y repitiendo el mismo grado el año siguiente con la esperanza de lograr finalizarlo.

En general estas son problemáticas que se repitieron en el resto de las escuelas ubicadas en el espacio azucarero tucumano. A través de esta investigación corroboramos que la realidad vivida por los establecimientos escolares ubicados en espacios pertenecientes al Ingenio Santa Ana fue similar en muchos aspectos a la acción educativa que desarrollaron otras fábricas azucareras: desde la distribución territorial, tipos de establecimientos escolares, relación con los estados provincial / nacional y problemas que las aquejaron.

Logramos avanzar con la investigación hasta este punto con base en fuentes fundamentalmente de primera mano que recopilamos y analizamos, esperamos poder profundizar más en esta cuestión con el soporte de nuevas fuentes que arrojen luz sobre esta problemática. Estamos en esa búsqueda.